

Treball:

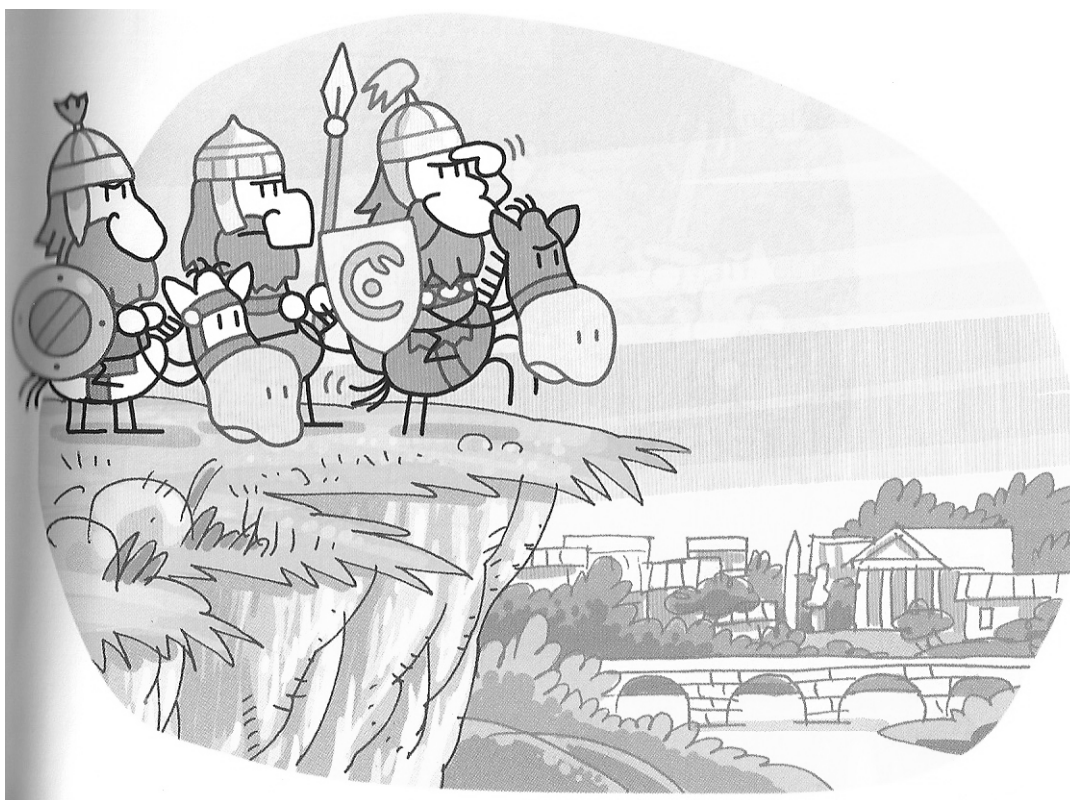
El treball consistix en llegir el text seleccionat “Pequeña Historia de España” de Manuel Fernández Álvarez Pàgines 66 a 72, i realitzar les activitats que a continuació s’indiquen.

Cal presentar el treball a mà, en fulls blanc, grapat amb portada i en valencià, encara que el text a llegir està escrit en castellà.

Activitats:

- Dibuixa un mapa de la Península Ibèrica i situa els diversos pobles germànics que la invadixen.
- Qui són els visigots?
- Quant de temps dura la monarquia visigoda? Indica també data d'inici i final.
- Quina és la importància del rei Leovigildo?
- Quins eren els motius de la divisió social?
- Què és l'arrianisme? Què defén?
- Com se soluciona la divisió religiosa?
- Escriu una xicoteta biografia de S. Isidoro de Sevilla (unes 10 línies).
- Escriu les dos fases en què es dividia l'ensenyança i quals eren les seues matèries. Com va ser triat l'últim
- Qui són els dos últims reis visigots?
- Com va ser triat l'últim rei? Que conseqüències va tindre?

¡Que vienen los bárbaros!



¿Por qué tanta alarma? ¿Por qué tanto ruido? ¿No era el imperio romano tan fuerte y tan poderoso? Sí, es verdad, pero las cosas tienen un límite. ¿Y sabéis lo que ocurrió? Que los romanos empezaron a flojear. Nada de estar ellos con las armas en la mano para defender el Imperio. Que eso lo hicieran otros. ¿No estaban dispuestos los iberos o los francos a luchar, ganándose su buen dinero? Pues los romanos a vivir en Roma, que era donde se estaba mejor.

Ya sabéis el dicho: «Como en la casa de uno, nada».

Pero, claro, esos mercenarios no luchaban con igual fiereza cuando tenían que combatir contra los pueblos bárbaros, que siempre estaban deseando meter sus narices en el Imperio a ver si sacaban algo.

Es que la fama de Roma, como la ciudad más rica del mundo, llegaba a todas partes. Así que aquellos pueblos bárbaros asaltaron sus fronteras, a ver hasta dónde podían llegar.

Y siempre sacaban un buen botín, los vándalos como los alanos, los hunos como los godos.

Además el Imperio empezó a romperse a la muerte de aquel emperador español que ya conocéis: Teodosio. Eso ocurrió a fines del siglo IV. Entonces el Imperio se dividió en dos partes, con dos capitales: la antigua, Roma, y la nueva, a Oriente, Constantinopla (la fundada por Constantino). Y de esos dos imperios resultó que el de Occidente, el de Roma, fue el más combatido por los bárbaros. Y bien entrado el siglo V muere su último emperador, que tenía un nombre ridículo: Rómulo Augústulo.

Ya para entonces se habían producido tremendas invasiones que penetran en España por los Pirineos y se van asentando en su territorio. Y así aquellos hispanoromanos vieron cómo los suevos se adueñaban de Galicia y los vándalos de la

Bética, y estos con tal fuerza que, fijaos, hasta acabarían dándole su nombre. Pues, ¿de dónde creéis que viene el nombre de Andalucía?

Si quitáis la V inicial os daréis cuenta: (V) Andalucía, la tierra de los vándalos.

Pero más importancia que los suevos y los vándalos tuvieron los visigodos. Estos acabarían dominando España entera, arrancada ya del Imperio romano. De forma que con los visigodos puede decirse que empieza la historia de España, como un Estado independiente.

Aunque no duraría mucho, porque a principios del siglo VIII otro pueblo, que en este caso vendría del sur (los árabes) acabaría arrasándolo todo. De forma que la monarquía visigoda apenas si tiene algo más de dos siglos de existencia: los siglos VI y VII después de Cristo.

Eso sí, con algunos personajes y dando lugar a algunos hechos de cierta importancia que bueno es que los conozcamos

Pero no os asustéis que no vais a tener que aprenderos de memoria la lista de reyes godos, que era una de las pesadillas de cuando yo era tan pequeño como vosotros hace muchos, pero que muchos años.

Nada de eso. Me basta con que hablemos de tres o cuatro, que los otros tienen además unos nombres tan raros que lo mejor es olvidarse de ellos.

Hablemos, pues, solo de algunos, como el rey Leovigildo, que puso su capital en Toledo y que quiso ser rey de toda España. Y lo consiguió venciendo a los suevos en Galicia ya los vándalos en Andalucía. Incluso luchó contra los vascones. Y mirad por dónde, fundó entonces una ciudad que, andando el tiempo, sería una de las más hermosas de España: Vitoria.

Pero bajo Leovigildo España tenía un problema. Bueno, muchos más, pero uno realmente importante: la división de aquella sociedad desde el punto de vista religioso. Porque los visigodos, con su rey al frente, eran cristianos, pero no obedecían a Roma. Eran arrianos.

Ya sé que eso no os suena a nada. Pues bien, ocurrió que poco antes un tal Arrio, un clérigo muy venerado en el próximo Oriente, discutió algunos de los principios defendidos por el catolicismo romano. Con lo cual esos arrianos se apartaron de Roma.

Ahora bien, la inmensa mayoría de la población era hispano-romana y los hispano-romanos seguían a Roma. Por lo tanto, a la división racial entre los dos pueblos (visigodos e hispano-romanos) se añadió la religiosa. ¿Y cómo se solucionó eso? Por la decisión de otro rey, Recaredo, que a fines del siglo V decidió convertirse al catolicismo. Y con él, todo su pueblo.

Tal haría y de forma solemne en un gran Concilio al que acudieron a Toledo la mayor parte de los obispos de España; sería el famoso III Concilio de Toledo, ante el cual Recaredo proclamaría públicamente su conversión al catolicismo.

Pues bien, por esos años la Iglesia tenía tanta importancia en España que ella es la que sabe guardar, además, lo mejor de la cultura de la Edad Antigua. Y fijaos por dónde eso lo hizo un santo que además era un gran sabio: san Isidoro de Sevilla. Un hombre tan sabio, tan sabio y tan listo que quiso recoger lo mejor de la sabiduría de la Antigüedad. Y escribió una gran obra con muchos volúmenes, echando en ello media vida: las *Etimologías*. Una obra tan notable que podemos considerarla como la primera enciclopedia que se escribió jamás.

Y cosa curiosa, en su libro san Isidoro pondría las bases de lo que tenían que aprender todos los muchachos que quisieran saber algo de provecho: las siete disciplinas

que él dividió en dos apartados, el primero dedicado a las Letras, encabezado por la *Gramática*, añadiendo la *Retórica* y la *Dialéctica*. Por lo tanto, las asignaturas que servían para la comunicación, lo más correcta posible, entre las personas. Y eso era bueno, porque como suele decirse, lo mejor para entenderse es hablar, dialogar, negociar; todo menos acudir a la violencia. Eso constituía la primera fase de la enseñanza. Dicho en latín: el *trivium*. Y la segunda, que reunía las otras cuatro disciplinas, estaba dedicada a las Ciencias, empezando por la de los números, las *Matemáticas*. Pero también con la *Geometría*, o sea la medición de la Tierra (Geo=Tierra) Y no contentándose con ello añadían el estudio del Universo que les rodeaba: la *Astronomía*; completándolo todo con la materia que serena los espíritus: la *Música*; era el *quadrivium*.

¿Y no es cosa notable que san Isidoro metiese a la Música entre aquellas ciencias de los números? Eso tiene que pareceros bien porque la Música es armonía, y esa armonía tiene que estar sometida a una precisión matemática.

Pero más notable es todavía que aquel sistema de enseñanza durase siglos, como lo es también que los escritos de san Isidoro, y en particular sus *Etimologías*, influyeron incluso sobre los autores del siglo XV, en pleno Renacimiento. Por lo tanto, con casi un milenio de vigencia.

Ese fue el impresionante magisterio de san Isidoro de Sevilla.

Pero volvamos a los visigodos. Todavía seguían gobernando España durante el siglo VII, pero no sin dificultades, entre otras cosas porque con frecuencia luchaban entre ellos.

Pues ocurrió que a principios del siglo VIII, a la muerte del rey (que tenía un nombre rarísimo: Witiza). Los godos eligieron a otro, pero no por el sistema hereditario, sino proclamando a un noble, Rodrigo, que no tenía nada que ver con la familia del rey muerto.

¡Menudo lío! Porque eso no contentó a todos y ya os podéis imaginar que enrabió especialmente a los hijos de Witiza y a sus parientes y amigos, a los que la gente llamaba, y con razón, los witizanos. Y como habían sido desplazados del poder y ya no mandaban en la monarquía, pensaron que tenían que hacer algo para echar a Rodrigo y ser ellos los amos de España. Pero ¿cómo podían hacerlo, si el ejército estaba bajo las órdenes del rey Rodrigo? Solo encontraron una solución: pedir ayuda al extranjero. ¿No estaban asomando ya a las costas fronteras de África los árabes, aquellos que predicaban que Dios solo era Dios y Mahoma su profeta?

No se trataba, claro, de invitarles a que vinieran a dominar. Bastaba con que les echaran una mano, les ayudaran a derrotar al rey Rodrigo y les facilitaran para que ellos, los witizanos, fueran los nuevos dueños de España.

Pero ocurrió algo muy distinto, como pronto vais a ver.

“Pequeña Historia de España” de Manuel Fernández Álvarez Páginas 66 a 72